

Restauración

Casa-palacio  
de  
Miguel Mañara

JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejería de Cultura y Medio Ambiente

Restauración

Casa-palacio  
de  
Miguel Mañara

JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejería de Cultura y Medio Ambiente

CASA Palacio de Miguel Mañara :  
Restauración / Diego Oliva Alonso, coord. --  
Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de  
Cultura y Medio Ambiente, 1993.

núm. p. : il., lám., col., plan., 30 cm

ISBN 84-87826-35-0 : Rúst

ISBN 84-87826-36-9 : Enc.

I. Patrimonio histórico artístico - Con-  
servación - Sevilla - I. Oliva Alonso, D.,  
coord. II. Andalucía. Consejería de Cultura  
y Medio Ambiente, ed. III. Título

728 82 025(460.353)

© JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura y Medio Ambiente  
Coordina la edición: Secretaría General Técnica  
ISBN 84-87826-35-0 : Rúst.  
ISBN 84-87826-36-9 : Enc  
Depósito Legal: SE-595-1993

Fotografías: Cornelia Steffens (cubierta y portadillas)  
Diseño Gráfico: Faustina Morales

Fotocomposición y Fotomecánica: Cromotex  
Impresión: TF  
Encuadernación: Ramos

---

## **El muro de la Judería Sevillana: su recuperación en la Casa de Mañara**

La Casa de Mañara está ubicada en pleno centro del barrio de San Bartolomé, en el sector SE del casco histórico de Sevilla, lugar donde, desde mediados del siglo XIII, se concentró la Aljama judía. Con esta premisa inicial no era de extrañar que el edificio y estructuras subyacentes conservaran alguna huella donde rastrear la vida del barrio judío en la Baja Edad Media. Analizando la planta de la casa llama la atención el potente muro que separa las antiguas caballerizas del siglo XVI de la crujía contigua (1), tanto por su grosor, anómalo respecto al resto del edificio, como por su fábrica de tapial, de mortero muy duro. A partir del estudio de su alzado y de los restos infrayacentes aparecidos en la excavación, aprovechados como cimentación de estructuras del siglo XVI, se pudo constatar que se trataba de un tramo del muro levantado para aislar la Judería sevillana, plasmación material de los principios discriminatorios que fueron gestándose desde la segunda mitad del siglo XIII.

La recuperación y documentación en este tramo de la cerca permite hoy hacer un pequeño reajuste al trazado que se le había supuesto, al mismo tiempo que parece indicar que éste iba adaptándose al caserío preexistente (2).

**LA JUDERIA SEVILLANA Y SU CERCA** En lo referente al origen de la Judería de Sevilla hay ciertas discrepancias en los investigadores que han tratado el tema. Si bien algunos autores creen en la existencia de una Aljama judía ubicada en la ciudad islámica como barrio aparte (3), no hay datos documentales que así lo acrediten. Todo lo más, cabe la posibilidad de que: **aminorada en la segunda mitad del siglo XII y comienzos del XIII la intolerancia almohade se rehicieran en Sevilla y otras ciudades andaluzas sometidas al musulmán los grupos judíos, más o menos clandestinos o tolerados por los dominadores, o quizá fingidamente islamizados (4).**

De lo que no hay duda es que pronto aparecen establecidos, tras la conquista cristiana, en un barrio de las proximidades del Alcázar, lindando con ésta por su lado Norte. Consta documentalmente que, después de conquistada la ciudad por Fernando III, su hijo Alfonso donaba el cinco de agosto de 1252 a la Iglesia Hispalense todas las mezquitas de la ciudad:

**quantas fueron en tiempos moros... fueras tres mezquitas que son en la judería que son agora sinogas de los judíos.**

La **Crónica General** habla, además, de una puerta de la muralla de Sevilla existente **do es agora la luderia (5)**. Hasta ahora todo parece indicar, pese a la opinión de algunos autores (6) que desde mediados del siglo XIII la judería ocupó la zona de las parroquias de Santa Cruz (antes de que pasara a su ubicación actual), Santa María la Blanca y San Bartolomé, aislándose el barrio en fecha desconocida, mediante un muro que enlazaba con la muralla de la ciudad de época almoravid-almohade (7). En cuanto a la extensión y recorrido de la cerca, puede rastrearse su trazado en los ya apuntados por los historiadores que han venido ocupándose del tema (8) y en algunos textos que directa o indirectamente aluden a su ubicación. Uno de los documentos más antiguos es el **Catálogo manuscrito de los arzobispos de Sevilla**, por F.

Pacheco, con notas de Juan Torres y Alarcón (ya mencionado por otros investigadores), donde refiriéndose al cardenal Don Pedro González de Mendoza, arzobispo electo de Sevilla en 1482, se relata:

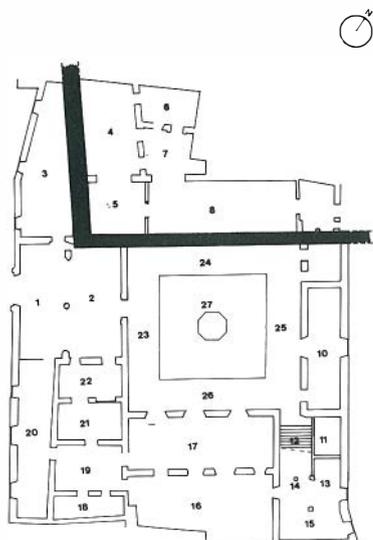
en este tiempo se hizo expulsión de los judíos de España y avia en Sevilla judería; cercada con alta muralla, y en ella muchas torres, que pasaba por junto del Alcázar, y llegaban por San Nicolás y seguían hasta San Esteban, con dos puertas, que la una era en la Borceguinería, y otra a San Nicolás, y dentro cuatro sinagogas...

Exceptuando aquellos argumentos que hablan de una judería vieja en la collación de San Pedro (donde posteriormente se ubicó el «Adarvejo de los Moros») y aquellos otros que amplían sus límites desde la Puerta de Carmona hasta el Postigo del Aceite (9), los límites del barrio hebreo coinciden esencialmente en la mayoría de los estudiosos (10); el muro, partiendo del Alcázar se dirige hacia la calle Mateos Gago (antigua Borceguinería) para continuar por Conde de Ibarra (antigua calle de Toqueros) y, atravesando la Plaza de las Mercedarias (antigua Plazuela de San Bartolomé), volvía a unirse a la muralla de la ciudad por Vidrio, ya en las cercanías de la Puerta de Carmona. Dos son los puntos conflictivos en este trazado general: de un lado no se sabe si alcanzaba Mateos Gago en su confluencia con Rodrigo Caro o desde el adarve de Santa Marta, y por otra parte, aunque algunos señalan la Puerta de Carmona como punto final de su recorrido, están más acertados los que lo sitúan en las calles Vidrio y Armenta (antigua de la Rosa) hacia Tintes, no muy lejos de dicha puerta. Concretamente algunos lienzos del muro eran visibles hasta hace poco tiempo (11) y otros han salido a la luz en nuestros días (12).

Sobre las puertas de la Judería hay unanimidad en considerar la Puerta de Min-hoar, actual Puerta de la Carne (antes también conocida como de la Judería) como la única comunicación con el campo (13). Una segunda puerta, de comunicación con el interior de la ciudad, se sitúa frente a la iglesia de San Nicolás y una tercera en la Borceguinería (actual Mateos Gago) aunque la ubicación exacta de esta última y si hubo más puertas o postigos es algo difícil de precisar (14). Por algunos documentos y noticias se sabe que algunos judíos tenían casas, tiendas y propiedades fuera del barrio; incluso se conoce la existencia de algunas sinagogas extramuros de la Aljama, en sitios no muy alejados, como el Corral de Tromperos o de la Barrera de Enrique Antiguas (15).

Tras el asalto de la Judería en 1391 la Aljama quedó bastante mermada, fundamentalmente por las huidas y conversiones al cristianismo, dispersándose sus habitantes por la ciudad y, aunque volvieron paulatinamente a sus casas aquellos que las conservaron, ya la Judería había desaparecido como barrio. De las veintitrés sinagogas (algunas serían simples oratorios) que pensaba derribar en 1388 el Arcediano de Ecija, parece que sólo quedó una abierta al culto, pasando las restantes a parroquias ese mismo año o entrando a formar parte de las donaciones hechas por Enrique III a su mayordomo mayor, Don Juan Hurtado de Mendoza y a su justicia mayor, Don Diego López de Estúñiga (16).

Tras desintegrarse la Judería como tal, se suceden en el siglo XV varios intentos para reagrupar la Aljama dispersa (17). En 1412, cumpliendo el Ordenamiento de Valladolid, se intentó reunir a los judíos junto a la Puerta de Córdoba. En 1437 Juan II intenta de nuevo su aislamiento, anteriormente infructuoso según parece. De los dos sectores que proponen los judíos sevillanos como idóneos, ambos dentro de su antiguo barrio, llama la atención lo reducido de su espa-



cio. Unos lo situaban entre Santa Cruz y Santa María la Blanca y otro entre esta parroquia y la calle Verde (18). Ante la protesta de sus vecinos cristianos se proponen nuevas zonas, una en el Barrio Nuevo, en el extremo de la Judería lindante con el Alcázar, otra en el extremo opuesto, más cercano a la Puerta de Carmona, en la calle de los Escuderos y Postigo del Jabón (19) y otro en la collación de San Julián. No se conoce el final del debate, pero en 1478 se dispone de nuevo su reclusión en el sector del Corral de Jerez y Alcázar Viejo, cercano a la Puerta de Jerez y bajo el amparo del Alcázar, donde permanecieron hasta su expulsión en 1483.

Hasta aquí, queda expuesto sintéticamente el estado actual de las investigaciones. Los estudios arqueológicos previos a la rehabilitación de la Casa de Mañara, incluían la excavación así como la documentación de los alzados y el análisis espacial del edificio y su entorno, la información obtenida sobre la muralla, no sólo abarca aspectos sobre la cronología y técnica de construcción, sino también permite seguir con exactitud el recorrido del muro en este nuevo tramo detectado, y comprobar como éste se adaptaba al caserío preexistente.

**EL TRAMO DE MAÑARA: APORTACION AL TRAZADO GENERAL DE LA CERCA** El grueso muro que separa la primera crujía de la segunda en el sector de las caballerizas, zona situada al N.W. de la casa, destaca especialmente por su anchura —algo variable pero, en cualquier caso, superior a la media de la casa— así como por la rotundidad de su trazado y la técnica constructiva, siendo la única estructura construida íntegramente a base de cajones de tapial.

En la documentación conocida hasta ahora sobre el edificio no existía dato alguno que aportara indicio sobre el porqué de esta alineación especial. Pensando que esta anomalía se debía al aprovechamiento, por parte de la construcción actual de alguna estructura preexistente se llevó a cabo una serie de sondeos arqueológicos en ese sector y zonas aledañas.

Dadas la potencia y características constructivas del muro y la ubicación del solar, cercano a la Plaza de las Mercedarias y a la calle Tintes, desde un principio se sospechó que pudiera tratarse de un tramo del muro que aisló la Judería sevillana durante la Baja Edad Media. Al realizar la excavación bajo el apeadero actual, se constató bajo el muro Norte del mismo una especie de zapata de iguales características constructivas que el paramento de las caballerizas anteriormente mencionado. Desde ese momento, y con la excavación en la gran Sala Norte del patio principal, se constató que el muro, tras penetrar en las caballerizas con dirección Norte-Sur, al llegar al extremo Norte del apeadero hace un brusco quiebro hacia el Este, conformando un eje básico al que se adapta la galería Norte del patio renacentista.

Así pues, una vez verificado que efectivamente se trata de un tramo de la muralla de la Judería (20), se puede resumir que la muralla penetra en la Casa, procedente de la Plaza de las Mercedarias, conservándose íntegra su cimentación y parte del alzado en la pared Este de las caballerizas, separándolas de la estancia contigua y del sótano bajo ésta. Al llegar al apeadero cambia en cuanto a dirección y grado de conservación, puesto que hace un giro de noventa grados hacia el Este, y se constituye en cimentación del muro de cierre de la galería Norte del patio del siglo XVI. Con esa dirección WE atraviesa el solar hacia la calle García Pérez, donde vuelve a emerger en el zaguán de la casa núm. 3.

Se ignora el motivo del brusco cambio de sentido en su trazado, máxime cuando el muro corta la planta del edificio del siglo XII excavado en el solar, sin aprovechar ninguna estructura

- El grueso muro que separa la primera crujía de la calle Levies de la segunda, destaca por su anchura superior a los del resto de la casa. Tras penetrar en las caballerizas con dirección norte-sur, al llegar al extremo norte del apeadero, hace un quiebro brusco hacia el este, conformando un eje básico al que se adapta la galería norte del patio renacentista. El brusco cambio de sentido se explica por su construcción adaptada al caserío preexistente.

de éste. Descartando que este cambio fuese totalmente gratuito, cabe pensar que estaría condicionado a la situación del solar en el momento de su construcción. Como se vio, parte del edificio islámico permaneció habitado hasta ya entrado el siglo XV, sufriendo diversas remodelaciones durante ese tiempo. Cabe, por tanto, una doble posibilidad:

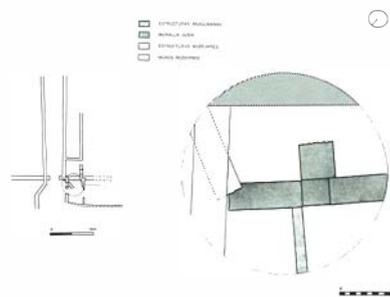
- O bien la construcción del siglo XII estaría abandonada en esos momentos —y quizás parte se encontraba en estado ruinoso— y, para aprovechar las estructuras emergentes en la zona del actual apeadero y del Sur y Este del patio principal, el muro alteró su dirección Norte-Sur encaminándose hacia el Este.
- O bien, y esto parece más probable (21), el edificio islámico, tan extenso en su origen, ya había sufrido una serie de remodelaciones, que incluirían alguna otra compartimentación, previamente al levantamiento de la cerca, fragmentándose en varias unidades de habitación. A partir de entonces los diferentes sectores experimentaron una evolución diferenciada, quedando deshabitado —y quizás ya ruinoso el sector septentrional—. El resto del edificio proseguiría habitado hasta quedar incluido en el sector de la Judería. La cerca hubo de respetar esta zona, adaptándose al trazado de su nueva medianera.

Si en el trazado del muro influyó la situación del edificio islámico, a partir de su erección, será éste el que repercuta directamente en la génesis del solar y en la evolución del citado edificio. Mientras las estructuras integradas en el barrio judío persistieron hasta que se levantó la casa mudéjar, ya entrado el siglo XV, las estructuras situadas a extramuros quedaron inutilizadas, pasando a ser el sector aledaño a la muralla, solar donde se arrojó todo tipo de deshechos. Esta zona al exterior del barrio no sólo permaneció al margen del resto de la edificación islámica, sino también de la casa mudéjar, cuya medianera se construyó paralela y tangente a la cara interna de la muralla. Esta diferente dinámica continuó hasta la fecha en que la construcción del actual edificio anuló este tramo de muralla, unificando nuevamente el solar (22).

Una vez que la muralla cambió la dirección Norte-Sur por la WE, continúa con ésta hasta llegar a la calle Armenta, punto del trazado ya conocido (23), no sigue por Vidrio sino atravesando la actual manzana delimitada por esas dos calles y Garcí Pérez (Escuderos): los últimos números impares de Vidrio parecen tener como trasera los restos de la muralla (24), en algún caso aún visible en alzado (la citada casa núm. 3 de Garcí Pérez).

La embocadura de la calle Garcí Pérez comienza a la altura de la casa núm. 3 y de la trasera de la de Mañara, justo en el punto por donde corre la muralla. Ante la posibilidad de que pudiera tratarse de una fosilización del viario medieval respetada en cierto sentido por la cerca, cabe pensar que en este punto pudiera ubicarse un postigo o portillo de la misma. A este respecto, hay que tener en cuenta el documento aportado por A. Collantes, referente a una petición de vecinos de Sevilla relacionada con el apartamiento de los judíos en 1437 y donde se habla del **Postigo del Xabón que llaman calle de los Escuderos** (25).

También hay que considerar los datos arqueológicos ofrecidos por la excavación poniéndolos en relación con la embocadura de la calle, que conforma lo que en el siglo XVI se llamó Barrera o Plazuela de los Almansa. Así, se observa que a la fachada islámica se superpone la del siglo XV y a ésta la trasera del XVI. Atendiendo a uno de los muros excavados (en la estancia antigua a Garcí Pérez) y a la conformación del muro de fachada de la ya citada casa



- La embocadura de la calle Garcí Pérez comienza a la altura de la trasera de la Casa de Mañara, justo en el punto por donde corre la muralla y donde pudo ubicarse un postigo o portillo de la misma. Del tramo de mural al que atravesaba la calle cerrándola, o de una puerta que la configuraba como adarve, puede ser reflejo de denominación de Barrera de Almansa posterior. Detalle de las relaciones estratigráficas en el sector, del edificio islámico, la cerca judía, las estructuras mudéjares y los muros modernos.

núm. 3 (chafalán donde se abre la puerta), se aprecia una disposición simétrica respecto al eje de la calle. Este muro, de ladrillos, se dispone diagonalmente en relación al resto de las estructuras excavadas, de tal modo que viene a ser reflejo de una parte del muro de la casa núm. 3.

Si se relaciona la embocadura de Garcí Pérez con este muro, es debido a las relaciones estratigráficas observadas en la excavación. Conviene detenerse en éstas: El muro diagonal es claramente posterior a las estructuras islámicas, pues se adosa a ellas cuando ya están inutilizadas, y su relación con el muro de la Judería es algo ambigua. Como se aprecia en todos los cortes efectuados, la cimentación de la muralla rompe las estructuras islámicas situadas a unos 0,60 m. a cada lado de su vertical, lo que no sucede respecto al muro diagonal. Esto, que pudiera hacer pensar que es posterior a la muralla, se contradice con el hecho de que la cimentación de ella, aunque no lo corta (queda un espacio entre ambos muy pequeño), tampoco está a su vez alterada. Llegado este punto caben dos interpretaciones:

- O el muro en diagonal es anterior a la muralla y ésta lo respetó sin romperlo.
- O es coetáneo a la muralla; al menos su construcción —aunque fuera posterior— estuvo en relación con la cerca.

Fuera de esta problemática de relaciones estratigráficas, es bastante extraña la existencia de ese muro en diagonal sin relación con la alineación de estructuras anteriores o posteriores. También llama la atención su simetría con la delantera de la casa núm. 3. De cualquier modo, el espacio que conforman ambas alineaciones —sea anterior al siglo XIV o posterior al levantamiento de la cerca— parece indicar una embocadura desde momentos muy tempranos:

- Si se levantó antes que la muralla —al menos desde el momento de abandono de este sector del edificio islámico— ésta respetó el ordenamiento del caserío preexistente, abriendo un postiguillo (obsérvese que este punto resulta equidistante respecto a otros puntos de acceso a la Judería).
- Si primero fue la muralla y ésta abrió un postigo, seguidamente el caserío se construyó amoldándose a la embocadura.
- Si estos muros son coetáneos, formarían parte de la estructura del citado postigo.

En cualquier caso, hay que tener en cuenta que no son pruebas contundentes. Siempre hay circunstancias que no quedan reflejadas en el registro arqueológico y, por otra parte, no se pueden pasar por alto las noticias que sitúan el Postigo del Jabón —en el que hace pensar este posible postigo de la cerca— en el extremo opuesto de la calle (26). Es decir, el supuesto portillo no tiene que ser forzosamente el Postigo del Jabón. Por otra parte, de no ser portillo o postigo de la cerca bien pudiera tratarse de la puerta de un adarve. El adarve (palabra que procede del árabe **darb** plural **durub**), estaba formado por una o varias calles cuyo acceso o accesos se cerraban con puertas durante la noche. Su existencia está suficientemente documentada en las ciudades hispanomusulmanas y en las morerías y juderías de Toledo, Sevilla y Huesca entre otras (27). Así, en un documento de 1327 citado por Montero de Espinosa (op. cit., pp. 3 y ss.) se menciona en la Judería de Sevilla **la calle que dizen el adarue de Aben Manda**. Del tramo de muralla que atravesaba la calle cerrándola, o de una puerta que la con-

figuraba como adarve, puede ser reflejo la denominación de Barrera de los Almansa, dada a un tramo de Garci Pérez, posiblemente el ensanche contiguo a la embocadura, ya que barrera es el nombre andaluz de las calles sin salida

De cualquier modo, aunque los datos de que se dispone no permiten una afirmación tajante al respecto, conviene dejar abierta la cuestión en espera de nuevas intervenciones en la zona

#### **CONSIDERACIONES CRONOLÓGICAS Y FUNDAMENTOS ARQUEOLÓGICOS APORTADOS POR LA EXCAVACION**

Los estudios realizados hasta este momento no han podido precisar con exactitud la fecha de erección de la muralla de la Judería. En la Casa de Mañara la cronología del muro judío tampoco es fácil de afinar debido fundamentalmente a la escasez de elementos en el registro arqueológico relacionables con él directamente, bien a través de su cimentación o de los suelos asociados. Sin embargo, su disposición estratigráfica está perfectamente delimitada entre dos momentos bien fechados: el edificio islámico y la casa mudéjar. De este modo, está vigente un espacio de tiempo cuyo inicio puede situarse en el siglo XIV y cuyo final vendría como consecuencia de su aprovechamiento como cimiento del muro de cierre de la galería Norte del patio del siglo XVI.

La detección del muro de la Judería fue llevada a cabo mediante la ejecución de cortes arqueológicos en las caballerizas, en el apeadero, en la estancia al Norte del patio actual y en dos estancias contiguas a la trasera de la Casa. Actualmente queda en pie, reutilizado, el lienzo de muralla que conforma la alineación NorteSur al Este de las caballerizas hasta llegar al apeadero; en el resto del edificio se conserva la alineación WE en el subsuelo, habiendo servido sus cajas de tapial como cimentación de los posteriores muros renacentistas.

La muralla se localiza en parte bajo el subsuelo de las caballerizas, oculta por su pavimento de ladrillos dispuestos a sardinel. Se manifiesta como un bloque compacto de mortero grisáceo, que sirve de zapata al muro de tapial que se conservaba en alzado en el Muro Este de dicha caballeriza y entreplanta. En el apeadero, al Norte del patio y en la trasera de la casa la disposición del muro es la misma, a excepción del tapial mencionado, que podría constituir el único resto de la muralla conservado en alzado en la casa. Posiblemente se trate de una reforma de fines del siglo XIV o principios del XV hecha en la muralla previa a la construcción de la casa mudéjar puesto que el basamento de mortero detectado en los lugares mencionados —bajo el alzado visible del muro— no es una zapata del muro sino más bien el arranque original del mismo. En las caballerizas y al Norte del patio ha aparecido la cimentación real de la cerca, a base de un bloque de argamasa compacta que sobresale más de medio metro a cada lado [28].

En las caballerizas el muro aparece reutilizado de diferentes formas: primero, y de manera esencial, sirve como base de un potente muro de argamasa construido cuando aún estaba vigente la muralla a fines del siglo XIV y principios del XV. Posteriormente aparece sirviendo de apoyo a un muro de 0,50 m. de anchura que va adosado en paralelo a lo largo del tramo de las caballerizas, y que en un principio podía parecer parte de la cimentación; éste se relaciona con algunas estructuras inconexas de este momento [29]. Finalmente, aparece como parte integrante de un sistema canalizador del agua de las caballerizas. En otro punto de éstas, la alteración es aún mayor, hasta al punto de haber sido horadado para construir la puerta primitiva de acceso al sótano de la casa. Sobre el sótano pudo observarse el muro de tapial visible ac-

tualmente a lo largo de las caballerizas, igualmente tallado en el siglo XVI. Se observa que tras perder su función de cerca de aislamiento, fue utilizado durante el siglo XV para apoyar medianeras. En momentos posteriores se vio tapado por la construcción de bancos corridos y abrevaderos para los animales (30).

Su cimentación aparecía compuesta por un gran bloque de mortero considerablemente ancho, con toda seguridad debido a que el quiebro que hace hacia el Este se realiza en este punto. No pudo comprobarse la potencia de este cimiento en ninguno de los cortes efectuados, puesto que a la cota de  $-2,50$  m. el nivel freático comenzaba a hacernos difícil las tareas de excavación.

En la cara externa de la muralla, donde posteriormente se situaría el sótano y la estancia superior a éste, la estructura ha pervivido con más suerte que en el resto de la casa, conservándose un lienzo de tapial de más de 10 m. de alzado. En el interior del sótano existen dos zonas bien diferenciadas respecto a la conservación del muro: la mitad Norte aparece abovedada apoyándose dicha bóveda sobre el muro que conforma la base de la muralla; sin embargo al Sur la cámara de acceso al sótano ha mantenido la cota aproximada en que se realizó la muralla, y aún hoy puede observarse el ángulo formado por la alineación Norte-Sur y el quiebro al Este, que permanece inalterado, salvando acondicionamientos posteriores como el adosamiento de pilares ochavados que sustentan el techo y el muro que divide las dos estancias del sótano.

Si inicialmente la entrada al sótano se ubicó en las caballerizas a través de un hueco abierto en la muralla, la sustitución de éste por un nuevo acceso desde el apeadero supuso una nueva horadación en la misma. La excavación realizada en el apeadero en torno a esta zona confirmó la prolongación de la muralla en dirección Este.

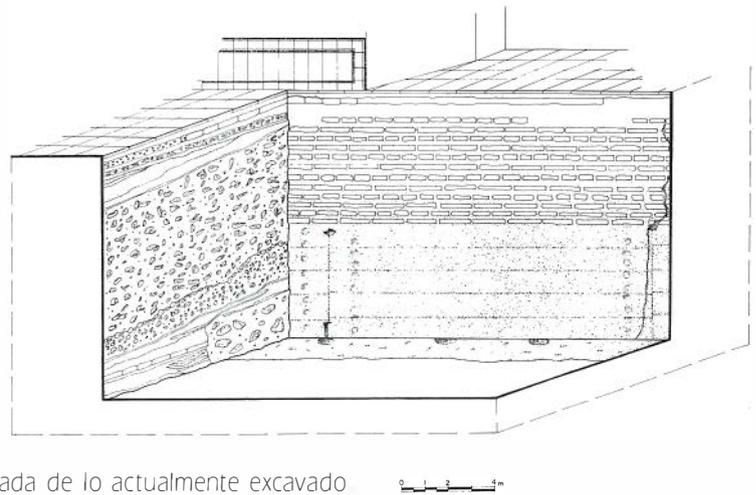
El muro aparece formando parte de la cimentación del actual muro Norte del apeadero, sobresaliendo unos 30 cm. de su vertical. La alineación paralela y tangente al muro se trata del paramento de ladrillo que se construye en el siglo XV como medianera de la casa mudéjar. La puerta del sótano que sustituye a la antigua de las caballerizas, corta parte de las dos alineaciones paralelas (muro de la Judería y medianera de la casa del siglo XV) ofreciendo tras el picado de su interior, una sección muy clara sobre la disposición de ambos muros.

La excavación de los puntos hasta ahora mencionados apuntaron la posibilidad de que el muro de la Judería se ubicara en el solar de la Casa, pero fue a través del análisis de los cortes realizados a lo largo de su alineación W.E. al Norte del patio principal actual cuando, una vez asumido totalmente este hecho, se pudo incidir en aspectos referentes a la técnica constructiva empleada, así como en las fechas en que se desarrolló su corta existencia. Se realizaron dos zanjas en la cara exterior de la cerca y en ambos casos el muro actual se servía de ella como zapata. Se ha podido observar claramente cómo la zanja realizada para la cimentación de la muralla corta las estructuras islámicas de este sector.

Se observa un proceso de relleno del terreno hasta llegar a la cota de la casa renacentista, se trata de varios niveles muy homogéneos con abundantes restos de fauna y de cerámica de fines del siglo XV que unifican toda esta zona. Si en un primer momento sirvió de vertedero, posteriormente parece que se aterrazó intencionadamente para la construcción de la casa del

siglo XVI. Este momento supone el tope para la existencia en alzado de la cerca judía en este tramo, puesto que si bien pudo ser destruida parcialmente en el Pogrom de 1391 y durante el siglo XV había servido de apoyo a la medianera de la casa mudéjar, no es hasta este momento cuando queda evidenciado su arrasamiento parcial.

También al exterior de la cerca aparece una estructura aislada por completo, cuya ubicación de momento es poco comprensible, puesto que se trata de una letrina que se apoya en la muralla sin relación aparente con nada de lo actualmente excavado. También aquí el proceso de aterrazamiento para la construcción de la casa del XVI unificó el espacio y terminó de arrasar las estructuras que ya se habían visto afectadas por la construcción de la muralla.



Finalmente, en el extremo N.E. de la Casa, las excavaciones permitieron comprobar cómo la cerca trasciende los límites de aquella, adentrándose a través de la calle Garci Pérez en la manzana contigua. Como ya se ha dicho, en el zaguán de la casa núm. 3 de esta calle puede aún observarse en alzado este muro, que sigue la misma alineación W.E. observada en la Casa de Mañara. Igual que en todo su recorrido la cimentación consiste en un gran bloque de mortero compacto que se localiza alrededor de los  $-2,20$  m de profundidad respecto al nivel actual. Si bien en la zona correspondiente a la trasera de la casa existen estructuras de habitación de fase intermedia entre la islámica y la renacentista (zona extramuros), al interior ofrece una fase intermedia correspondiente a la casa mudéjar del siglo XV cuya medianera es la misma aparecida en el apeadero.

En definitiva, una vez analizados los datos arqueológicos se puede concluir, en primer lugar, que su existencia se prolonga a lo largo de los siglos XIV y XV, y que ha desaparecido como unidad individualizada cuando se construye la casa en el XVI (31), ha sido imposible precisar la fecha de su erección debido a que los materiales arqueológicos recogidos en todos los cortes donde se ha detectado la cerca son el resultado de la remoción, para construir sus cimientos, de los niveles bajo las estructuras islámicas (32). En un primer momento no determinado del siglo XIV divide en dos zonas bien diferenciadas la planta del edificio islámico, por una parte la zona que desde entonces queda extramuros, que seguirá una evolución diferente durante todo el tiempo que el muro se mantuvo íntegro, y por otra el resto del edificio que, plenamente integrado en el barrio, perduró hasta que en el siglo XV se construyó sobre él la casa mudéjar. Poco tiempo después, con el aterrazamiento de todo el solar extramuros y la construcción de una casa renacentista de nueva planta que reutiliza, sin embargo, algunos muros —entre ellos el tramo de la cerca, en algunas zonas como cimiento y en otras en alzado— finaliza el proceso de ocupación medieval del solar apareciendo definitivamente unificado.

**ASPECTOS CONSTRUCTIVOS** Ha sido la técnica constructiva el aspecto referente a la muralla mejor documentado en esta excavación. El muro se dispone sobre una plataforma de mortero compacto que sobresale de la vertical aproximadamente 0,50 m por cada lado exceptuando la zona del quiebro, donde su anchura es bastante mayor acercándose a 1 m. En ninguna zona se ha podido comprobar la potencia de este cimiento, debido a la existencia del nivel fre-

- Según las zonas, al primer cajón de tapial sucedían otros del mismo material, o bien se proseguía con otros tramos en fábrica de ladrillos, según parece observarse en otros puntos del recorrido de la muralla. La dureza, naturaleza y fortaleza del muro obligó a su reaprovechamiento en épocas posteriores, si bien en la mayor parte de su recorrido se reutilizó como cimiento. Perspectiva caballera del muro, sirviendo de cimiento a la edificación renacentista.

ático a una cota superior a los  $-2,50$  m; sin embargo, ya es un dato lo suficientemente explícito el hecho de que a esa cota aún continúe. En ningún caso la muralla se apoyó en estructuras preexistentes, anulándolas o desestimando su consistencia.

Respecto al muro en sí, han quedado documentados dos tramos de 3 y 5 m. respectivamente, relativamente poco alterados. Pudo observarse su sistema constructivo a base de cajones de tapial, de mortero muy duro (33). Los negativos (improntas) de los cajones del encofrado dan unas dimensiones que no sobrepasan los 2 m. de longitud por 1 m. de alto. Cada cajón constaba de cinco tablas de 20 cm. de altura que iban unidas por medio de un travesaño claveteado (34). En la base de la muralla se conservaba también la huella de los puntales y cuñas de madera que sujetaban el encofrado hasta su fragua (oquedades situadas a distancia irregular pero que nunca superan los 0,75 m. de distancia). A 1 m. sobre el nivel de la plataforma se disponen mechinales, distribuidos en horizontal cada 0,50 m. correspondiendo a la primer línea de andamiage. Esta técnica constructiva, conocida desde antiguo en el área mediterránea, ha perdurado hasta nuestros días (35). La consistencia de la fábrica detectada es comparable a la del mortero romano.

Según las zonas, al primer cajón de tapial le sucedían otros del mismo material como se observa en las caballerizas y el apeadero, bien se proseguía con otros tramos en fábrica de ladrillos como parece observarse en otros puntos del recorrido de la muralla.

Como queda dicho, la dinámica constructiva de la zona no deja ver claramente el nivel original del suelo coetáneo a la cerca, sin embargo la ubicación del cimiento, así como la de los niveles mudéjares posteriores, hacen pensar en una cota oscilante alrededor de 1,80 m. respecto a la cota actual. En alzado el resto del muro se dispondría a base de cajones de tapial del modo antes descrito. No se puede, no obstante, descartar la distribución de manera intercalada de lienzos de ladrillo, como se ha detectado en otros tramos de su recorrido.

Actualmente, en la Casa de Mañara aún queda visible el paramento situado al Este de las caballerizas en planta baja. La disposición de este lienzo respecto a los cajones inferiores está ligeramente retranqueada, por lo cual, y atendiendo a las cotas con las que se relaciona, habría que pensar en una reforma del paramento en el siglo XV (36). La naturaleza y fortaleza del muro, en definitiva, obligó a su reaprovechamiento en épocas posteriores, si bien en la mayor parte de su recorrido éste se hizo mediante su utilización como cimiento.